

CABILDOS FESTIVOS EN LA INDEPENDENCIA DE CARTAGENA

Resumen:

Los cabildos negros surgieron en el seno de las catedrales de Sevilla y Toledo en 1390, como estrategia política de control del gobierno colonial español.

El término cabildo viene de la raíz latina caput, capitulum, que significa cabeza capitular de la Iglesia Católica, es decir, en la organización eclesial se instituía y dirigía las funciones de adoctrinamiento religioso para ganar almas al reino de los cielos.

Los cabildos eran asociaciones de esclavos, agrupados por una misma nación y lengua, cuya cultura era el cúmulo de valores materiales y espirituales de la tradición africana llegada a América.

Enrique Luis Muñoz da cuenta de la historia de los Cabildos Negros en Cartagena, al tiempo que recuerda que éstos tienen íntima relación con el tráfico de personas y la significación de la trata de esclavos en ese puerto caribeño. Recalca, además, la importancia de indagar sobre las diferentes celebraciones y prácticas de origen africano, en particular el Cabildo de Negros, para comprender la manera en que convergieron diferentes culturas en el rico crisol americano.

“Prendan ya las velas
Para que haya luz
Para celebrar
Al niño Jesús”.
Del folclor venezolano¹

“Reyes y pastores
San José y María
Se llevan al niño
Hoy en éste día.²”

“A mi edad y con tantas sangres
cruzadas, ya no sé a ciencia
cierta de donde soy, dijo
Delaura. ¿Ni quién soy?

Nadie lo sabe por estos reinos,
dijo Abrenuncio. Y creo que ne-
cesitarán siglos para saberlo³”.

“Una esclava de siete cuartas
no pesa menos de ciento veinte
libras, dijo Bernarda. Y no hay
mujer, ni negra ni blanca, que
valga ciento veinte libras de
oro, a no ser que cague
diamantes.⁴”

¹ Luis Arturo Domínguez y Adolfo Salazar Quijada. Fiestas y Danzas folclóricas en Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores 1996, 13.

² Op. Cit., p. 23.

³ Gabriel García Márquez. “Del Amor y otros Demonios”. Editorial: Norma, 1994, p. 153.

⁴ Op. Cit., 16.

A JOSÉ CARLOS VILCALPO-
MA IGNACIO⁵

“Et in carne mea videbo Deo
Salvatorem Meum⁶”.

CABILDOS NEGROS

El antecedente de los cabildos negros se da en Toledo con el Rey de Castilla y León, Alfonso X, a quien adjetivaban el Sabio. El rastro de los precabildos tiene el componente político, jurídico⁷ y religioso. En lo político pretende fundir la cultura de Occidente con la oriental y se fundamenta en el derecho romano; da licencia para que las naciones africanas, años después llevadas a Andalucía, tengan una territorialidad; en lo jurídico introduce una serie de

normas que van a reglamentar el comportamiento y vivencia del negro en el lugar asignado y en lo religioso, las cofradías o asociaciones de devotos y laicos que toman nombre de acuerdo con la advocación que ellos como membresía elijan, entre las más renombrada en Sevilla, Lima y Cartagena es la de Loreto.

Las cofradías, regidas por la organización eclesiástica, establecen en Toledo actos procesionales vinculados a las festividades cristianas de devoción popular, en consonancia a la advocación representada. En el seno de las cofradías existía la **cofradía de negros** y sobre ellos la Iglesia realizó un amplio programa de evangelización por medio de

⁵ Filósofo, abogado y antropólogo peruano.

⁶ Y en mi carne veo a Dios, salvador mío.

⁷ Ver el Código de las siete partidas. De Ortiz de Zúñiga en “Anales eclesiásticos de Sevilla”, se comenta que el Rey Alfonso X, divide a la población en civiles y hermandades, éstas eran cofradías y cabildos. En las cofradías había civiles y religiosos católicos que tomaban un santo por patrono que iban hacer reproducidas por las cofradías de negros o cabildos. En el documento también se habla de juntas o cabildos, que de ninguna manera hay que tomar como una misma asociación de negros. Las agremiaciones de negros o cabildos desarrollaban sus fiestas con toques y bailes de tambor y de esa manera el esclavista entendería que ellos soportaban el martirio de su cautiverio.

villancicos⁸, cánticas, jarchas y endechas.

Las **cánticas** (cántigas) son canciones religiosas del acervo popular español, que recoge la literatura de los siglos XII y XIII y que encuentran amplia difusión en el Menester de Clerecía con Gonzalo de Berceo y Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y difundidos en las villas por los menesteres de juglería (Menester de Juglería), quienes son los cantadores del pueblo llano. En las cánticas⁹ están las bases del tránsito del canto religioso a lo popular de la vida civil.

Las **jarchas** son versos que se cantan en la parte final de las estrofas, son de origen árabe y

hebreo, y en España, Alfonso X, rescata algunas en la mixtura de la lengua árabe-romana. En la tradición cancioneril de Andalucía hay reminiscencia de estas canciones tradicionales que se funden en el sentimiento religioso y datan del siglo IX.

Las **endechas** son composiciones tristes, casi siempre, compuestas por versos de seis sílabas de manera asonada, se utilizaban para cantarles a los difuntos y en las culturas afrodescendientes de América adquieren forma distinta y es entonada por mujeres que cantan y lloran a sus muertos.

El destacado musicólogo venezolano Rafael Salazar, comenta en “Música del mestizaje¹⁰” que la

⁸ El término villancico proviene de villano, el individuo que habita la villa (antigua ciudad). Con el correr del tiempo el hombre que toca su instrumento y le canta a Dios derivaría en villancico. “Los negritos” de Juan de Araujo, villancico que expone el festejo negro navideño, donde concurre lo hispánico con lo africano; desde la estructura musical confluye la voz de soprano con las voces que hacen el coro. Las voces que asumen lo onomatopéyico dan el color sonoro del tambor; en Cartagena en el Archivo de la Catedral se encontró esta partitura que rescata el padre Perdomo. Ver el estudio de Guillermo Jürermann, Historia de la Literatura española y antología de la misma, 1913.

⁹ En las cánticas hay humor por medio de las parodias y la sátira.

¹⁰ Ponencia presentada en Cartagena en el marco del Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos, 2000.

mayoría de la música dedicada al Niño Dios, provienen de danzas asturianas, que a su vez, tiene una raíz de tradición celta, que se hacía a manera de un culto solar en el solsticio de verano y entre sus características presentan una danza circular. Y al referirse a los autos sacramentales de América, expresa “*en las fiestas de Navidad y Reyes Magos, tienen su origen en los tropos religiosos españoles e italianos*”. El trabajo investigativo de Salazar, resalta el aporte de múltiples culturas y de manera preponderante la participación de África a través de su música e instrumentos.

ORÍGENES

Los cabildos negros, de **nación y lengua**, son el resultado de la política de control del gobierno colonial español; nunca una organización africana de formación de combate, resistencia y lucha militar de confrontación. Ellos surgieron en el seno de las catedrales de Sevilla y Toledo en

1390, como estrategia de poder de control a través de censos y empadronamientos para saber cuántos eran y cómo estaban ubicados y en que tipo de vivienda, para así, saber que hacían y facilitar su adoctrinamiento religioso, de allí se desprende la comprensión de darles licencia para sus bailes y fiestas, pero a su vez, signado por el santoral Católico.

El término cabildo viene de la raíz latina **caput, capitulum**, que significa cabeza capitular de la Iglesia Católica, es decir, en la organización eclesial se instituía y dirigía las funciones de adoctrinamiento religioso para **ganar almas al reino de los cielos**. Y fue el cuerpo eclesiástico de las catedrales de Sevilla y Toledo el encargado de llevar a cabo las tareas de transculturación¹¹ por medio de negociaciones en el mundo de Dios y el paganismo, pero, siempre con el sello distintivo de la esfera de poder español y de la religión que ellos oficiaban.

¹¹ Vocablo creado por Fernando Ortiz.

FARSAS SANTAS

En la liturgia católica de las Catedrales de **Sevilla** y **Toledo** como cuerpos capitulares, desde la primera mitad del siglo XIV, se llevaron en el interior de dichas basílicas dos tipos de celebraciones: la una católica y la otra pagana de acuerdo con la nación africana y su santoral que sometían a su dominio. La Iglesia Católica consideraba pagano a toda celebración que se apartara de su fuero y jurisdicción de las credenciales de su fe. Por lo tanto, negociar desde la verticalidad de su poder implicaba someter al otro (a la nación o naciones africanas), de tal manera que, *el*

predominio del ritual católico representara la verdadera santidad del acto. En cambio, las expresiones culturales (culto) de las naciones africanas tenían que ver con lo otro, con lo no sagrado, por ello, la celebración, con toda la parafernalia de su ritualización, no era más que una farsa para la Iglesia Católica, de ahí el nombre de *Farsas Santas*.

LA LITERATURA DA FE DE LAS FARSAS SANTAS¹²

La literatura del siglo XIV y años subsiguientes, da fe de las *farsas santas*, en obras de Diego Sánchez de Badajoz, Mateo

¹² Representa en la literatura dramática, lo ridículo, lo cómico, lo grotesco, lo chabacano, lo inferior que define la tramoya. La tramoya la impone lo eclesiástico. El drama litúrgico renace en Europa en el interior de la iglesia católica romana, con el afán e interés de ampliar su área de influencia, la jerarquía católica adoptó con frecuencia festivales que tenían un marcado carácter pagano y popular, que venía de los cuadros de costumbres de la época y que exponía el teatro callejero en el siglo X; los diferentes ritos celestiales ofrecían posibilidad de representación dramática de hecho, la misma misa no estaba lejos de ser un drama. Los autos sacramentales hacen parte del teatro religioso, durante el período medieval surgieron obras populares que retratan las farsas santas y dramas pastorales con bases en personajes teológicos a partir de alegorías y no de episodios bíblicos representados por juglares. Entre esas representaciones existe una obra anónima española titulada: "El Hombre", que es la disputa entre el alma y el cuerpo; la obra en mención tiene tácitamente los elementos del carnaval, es decir, festinar la carne para luego festinar el espíritu como aire en movimiento y soplo de vida.

Alemán, Miguel de Cervantes y Saavedra, Lope de Vega, Tirso de Molina y Pedro Calderón de la Barca para sólo destacar algunos de ellos. En Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán hay trazos de los cabildos y de las farsas santas. Al igual que en El Quijote de la Mancha de Cervantes. En Diego Sánchez de Badajoz, Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, por sus miradas y devoción cristianas, suavizan el concepto de *farsas santas* y representan al ser humano tocados y seducidos por las inclinaciones de la carne en sus célebres *Autos Sacramentales*¹³.

Algunos estudiosos de la literatura de los autos sacramentales como: Dámaso Alonso, José María Díaz y Eugenio Frutos, relacionan el sentido ritual de la propia fiesta con fines como la exaltación y difusión de la doctrina religiosa, el aleccionamiento de los fieles, el prestigio de la Iglesia Católica, de sus representantes y valedores. Es por ello que al representarse, y

dada siempre una mayor o menor participación del pueblo en los autos, los textos que los originan pierden parte de su condición de literatura escrita y escenificada, en sentido estricto, para conjugar otros numerosos elementos que pertenecen a la esfera dramática y festiva, así como también al ámbito sociopolítico y religioso en que surgen. La fuerza festiva de las *farsas santas* y *autos sacramentales* está expresada en la dinámica de la cultura africana que España reinventa como cuño propio.

¿QUÉ SON LOS CABILDOS NEGROS?

Los cabildos para algunos especialistas con mirada sesgada y llenos de prejuicios no eran más que una corporación que reunía a personas ineptas, bulliciosas, desordenadas y además flojas, de malas costumbres y rencorosas. El tenor de la descripción de esos entendidos hace parte del Tomo

¹³ Sacramentar en la liturgia significa convertir el pan en el cuerpo de Cristo (Eucaristía); pero la acepción de dicho término, comprendido como auto sacramental, significa ocultar, disimular y esconder, y es precisamente, lo que hacen las farsas santas.

I de la Enciclopedia Universal Sopena de 1953, p. 1466.

Las asociaciones de esclavos, por una misma nación y lengua agrupados en cabildos, conforman en su estructura las combinaciones e inventarios de un cúmulo de valores materiales y, sobre todo, espirituales de la tradición africana que nutrió y definió de alta manera el contenido cultural de América.

La génesis de los cabildos presenta una doble dimensión: la política que es homónima y que referencian como ayuntamiento o concejo municipal. La religiosa conectada con las cofradías o hermandades de los cuerpos eclesiales. El cabildo visto como un elemento cultural participa desde la Edad Media en el proceso formativo de las villas a ciudades, de la socialización de las mismas con el proceso de la colonización española en América.

Hay que recordar, que en las reuniones de la Edad Media, el protocolo exigía dar inicio a la conversación con la lectura y

discusión de un capítulo de la Sagrada Escritura u otro documento sagrado. Las primeras altas jerarquías de la Iglesia Católica con regencia capitular o cabildos se conocieron en España en el siglo IX, con el título de Arcediano y a partir del siglo XI como Deán. El primer Deán de la Catedral de Cartagena fue Juan Pérez de Materano, de él da noticia el escribiente Pedro de Heredia, el sacerdote Juan de Castellano y discípulo del Deán en canto llano. Pérez de Materano vivió en el extramuros de Getsemaní.

A partir del siglo XIII los cabildos eclesiales, de donde derivan los cabildos de negros, eran nombrados por el Papa. Las hermandades nacieron como uniones o federaciones de civiles con filosofía piadosa, creadas en la Edad Media Castellana, con fines de interés social, seguridad y defensa contra las vejaciones de los señores (feudales) y fueron creadas sobre las bases del auxilio mutuo, tomando por nombre el de un santo.

Las cofradías nacidas en el siglo XI, se crearon como reuniones

voluntarias de individuos ligados por vínculo de hermandad, socorro, cooperación y ayuda mutua. Celebraban fiestas patronales y estaban obligados, de acuerdo con sus reglas, a asistir a los enfermos, asumir gastos de exequias y auxilios en caso de accidentes. El visto bueno lo otorgaba la alta jerarquía de la Iglesia y las denominó Cabildos de Cofrades.

El interrogante exige una respuesta precisa, habida cuenta que indaga por un conglomerado humano de carácter político revestido de religiosidad. ¿Quién representa a Dios en la tierra? El rey, entre tanto, subyace el ideal de un reinado divino, celestial y otro, eminentemente, terrenal. Desde luego, política y religión encarnan un mismo poder y diversas formas de representación. No es gratuito que exista una obra crítica que pincela esa situación de mandato y sumisión por medio de

lo festivo: *“El Rey se divierte y el Pueblo También”*.

CARNAVAL¹⁴

El carnaval desnuda verdades ocultas y critica las posturas y decisiones del gobernante con su mundo, reinventado poner el orden patas arriba, una especie de *desorden que ordena* y un *orden que desordena*, en él y en el proceso de carnavalización los poderes se entrecruzan; en representación del gobernante está el rey con su corte y en el juego que divierte la representación del pueblo que burla lo burlado, se mofa del pretendido poder divino que el soberano suele creerse. Toda una parodia de política y religiosidad que esconde y expone la mascarada carnavalesca. Los edictos o bando emanar del poder gubernamental y las letanías, con sus ripios de latín vulgarizado, con los rosarios cantados en la más cruda burla del pueblo hacia el soberano.

¹⁴ En el libro de Esther, de carácter histórico, se habla de la Fiesta de Purim, ésta tiene todos los elementos del carnaval, de acuerdo con los comentarios de exegetas. La Sagrada Biblia. Ediciones Gines de Madrid, comentarios de los doctores Evaristo Martín Nieto y José Pérez Calvo, 2000, p. 512.

Los cabildos negros, de nación y lenguas son cofradías de mutua ayuda y socorro, asociaciones que reúnen a africanos de una misma nación y lengua, el acto unificador radica en la celebración de sus fiestas y expresiones culturales. Bajo el término cabildo se señala la reunión de negros y juegos de carnaval para celebrar acontecimientos memorables en los que cantan y bailan motivos propios de su cultura. La religiosidad afro hay que desentrañarla en su diversidad artística y en cada uno de los elementos de la naturaleza.

Desde esa perspectiva histórica, desde el diseño estratégico, los *cabildos festivos* hacían juego con las prácticas de *transculturación*¹⁵ que aplica España en América, concretamente, en el Caribe y en las poblaciones negras del continente. Con el sometimiento

del negro al modelo del mosaico cultural español y el acatamiento al mismo, mediante prácticas, usos y costumbres a partir del aprendizaje del idioma, poco a poco, el negro entró a modificar sus propias experiencias de sus saberes hasta hacer de ellos un nuevo tejido formado desde la base religiosa del cristianismo.

Los cabildos son las reuniones de negros y negras bozales en casas destinadas al efecto, los días festivos, en que tocan sus atabales y tambores y demás instrumentos nacionales, cantan y bailan en confusión y desorden con un ruido infernal y eterno, sin intermisión. Reúnen fondos y forman una especie de sociedad de pura diversión y socorro, con su caja, capataz, mayordomo, rey y reina, por eso, también se conocieron como sociedades-reinados. Según, Pichardo – apunta

¹⁵ Categoría etnológica que introduce al discurso antropológico y sociológico el cubano Fernando Ortiz, para anteponerlo al concepto de aculturación que propone el antropólogo estado unidense Melville J. Herskovits en la obra *Acculturation. The Study of Culture Contac*, trataba sobre el contacto de las culturas entre los pueblos, cuyas tradiciones habían sido, en el pasado o estaban expresadas en el presente, influidas por las costumbres de otros pueblos. En la década de 1930, Ortiz pone en circulación el término transculturación para expresar los diversos fenómenos que se originan en Cuba por las complejíssimas trasmutaciones de culturas que aquí se

el etnólogo Fernando Ortiz – para aquellas fiestas en que hacen de reina una negra, que sentada en un alto trono y acompañada de sus oficiales, presencia y preside el baile continuo y tocatas de súbditos¹⁶.

Es lógico suponer, que el lenguaje descriptivo de Esteban Pichardo en su “*Diccionario de Voces Razonadas*”, lleva toda la intencionalidad de ver en dichas manifestaciones cabildantes una subcultura, no oculta -de ninguna manera- su mirada sesgada, y los referentes lingüísticos que lo llevan a expresar que son ruidos y no sonidos que facilitan el manejo musical, lo realiza desde un orden Occidental y desde ese mirar, aspira su reflexión dar testimonio sobre la presencia y manifestaciones de África en Cuba.

LOS CABILDOS DE NEGROS EN CARTAGENA

La historia de Cuba y de Cartagena se entrecruzan; sin embargo, los puntos comunes requieren de un análisis e interpolaciones y extrapolaciones, porque sus hechos no son fruto de una dinámica homogénea. El Caribe es uno, único y múltiple, y esas instancias predisponen encuentros y desencuentros culturales. De tal manera, que acontecimientos como los cabildos negros en Cuba y lo de Cartagena, requieren y reclaman valorarlos en sus contextos naturales e interpretarlos a partir de extrapolaciones.

A Pedro de Heredia la Corona lo autoriza a conducir cien esclavos negros, lo más probable

verifican, sin las cuales es imposible comprender la evolución del pueblo cubano. Ortiz considera que el vocablo transculturación da a conocer mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque esta no sólo consiste en adquirir una nueva distintiva como comprende el término de Herskovits. Ortiz; apunta, que en la transculturación hay que comprender la pérdida y desarraigo de una cultura precedente. Ver la obra completa de Fernando Ortiz, entre otras, “La cocina afrocubana” y “Los cabildos afrocubanos” en la Revista Bimestre Cubana, Volúmenes: 19, 28, 1921.

¹⁶ Fernando Ortiz, ver Los cabildos afrocubanos (folleto), La Habana, 1921. Nuevo Catauro de cubanismo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 99.

traídos de Santo Domingo. El escribiente de Heredia, Juan de Castellanos da alguna información de los negros llegados a Cartagena. En 1552 la presencia de negros en la ciudad es notable, al punto que el Ayuntamiento les prohíbe que salgan después de repique de campana de la queda porque son frecuente los robos.

Georges Scelle en su obra: “La trata negrera de Indias de Castilla”, da cuenta que, al negro no sólo se le prohíbe andar de noche, también le vedan vender vino y, desde luego, bebérselo, para ello, requiere de un permiso de sus amos y para 1573 no se les deja que se junten a cantar y bailar los domingos y las celebraciones santas en las calles,

sino en la parte asignada por el Concejo Municipal, para la misma fecha ya existe en la ciudad un poste para azotar negros¹⁷. En este período Cartagena queda convertida en el principal centro negrero de las Indias españolas y luego Veracruz.

En la Cartagena colonial¹⁸ los negros prevalecían en las calles de Santa Clara (barrio de Santo Toribio) y tres núcleos¹⁹ en Santo Domingo (barrio Santa Catalina) y en la calle de la Catedral (Santa Catalina), en la calle Alcibia (barrio de Nuestra Señora de la Merced), en la calle San Agustín (Santo Toribio), en la calle del Tejadillo (Nuestra Señora de la Merced donde dan noticias

¹⁷ La obra citada, 1906, p. 270.

¹⁸ Enrique Luis Muñoz Vélez. Cartagena Festiva: El Once de Noviembre y sus Signos Culturales”. Investigación comisionada por el Concurso Nacional de Belleza. La ciudad presenta una nomenclatura teológica. Santa Catalina era el sector de la catedral. Nuestra Señora de la Merced, el área que comprende el Teatro Heredia, calle de la factoría, calle don Sancho, calle de la chichería y calle del Estanco del Aguardiente. San Sebastián, comprendía desde la Plaza de la Hierba (Coches) hasta donde está ubicada la India Catalina. Santo Toribio es el Barrio de San Diego y el extramuros del Getsemaní (Molino de Aceite, es el nombre primigenio en honor al huerto de los Olivos).

¹⁹ Los tres núcleos de negros se refieren, lo más probable, a tres naciones africanas.

que en una de esas casas hay 200 negros) y en la Plaza de los Jagüeyes(Santo Toribio), la adjetivación para referirse a los naturales de Africa fue **negrerías**. Al racializarlos de hecho se les discriminaba, eran los otros, el sometido y no blanco. En las negrerías, en los velatorios de difuntos, era costumbre común entre ellos hacer competencias de juntas de lloro donde participan mujeres (plañideras²⁰).

Las prácticas de los rituales africanos de la muerte presentan cuatro elementos comunes: primero, la muerte se celebra con música y canto acompasado de tambor; segundo, bailan al muerto; tercero, lo pasean y cuarto, entrecruzan llanto con rezos o rosarios cantaos²¹.

UNA MIRADA DESDE LA FUNEBRIA PALENQUERA

En el palenque de San Basilio están las claves y signos para la comprensión de los bailes de velatorio o bailar el muerto con toque de tambor, la práctica es común en los asentamientos negros de América, en el Pacífico colombiano se conocen como bunde de velorios y abozas

El término **mntu** es de origen cultural bantú, abarca su significación: hombre o mujer que interpela, quién pregunta sobre el mundo y por él mismo, como filosofía que se interroga así misma; pero, a su vez, mntu comprendido como concepto que abarca a los seres vivos y a los muertos dentro de la parafernalia de su panteón de dioses. Vida y muerte como relación íntima

²⁰ Ángel Valtierra. Pedro Claver. Tomo II,1980, pp. 200 – 227. Cuando se habla de que las plañideras eran mujeres alquiladas para llorar a muertos ajenos a su dolor y por esa experiencia funeraria cobraban un dinero, dicha práctica fue impuesta por sus amos y no obedece a una tradición africana. Enrique Luis Muñoz Vélez. “Vivos que le cantan a la muerte”. Ponencia. Universidad Jorge Tadeo Lozano en el programa de jazz sobre la vida de Luis Armstrong, 2004.

²¹ Son expresiones sincréticas con influencias del catolicismo. Enrique Luis Muñoz Vélez. Rosarios Cantaos Rituales de la Muerte. La Plaza. Año 1 No. 6 de 2000, pp. 4 y 5.

orgánica en la cultura africana. El pensamiento africano es más intuitivo que racional, lo que lo distancia de la visión europea de ver el mundo; su sistema de valores en que él es visto como naturaleza, en ser parte de ella, de ahí que busque la armonía en su carácter dinámico que expresan con su pensamiento creativo y la participación de todos los seres: hombres, animales y vegetales con el cosmos en el que significan las cosas y sus relaciones en el sentido comunitario²².

Los juegos de velorios son partes sustanciales en el novenario y casi siempre son desarrollados por los familiares o por pertenecer

a uno de los cuagros²³. El juego de velorio consiste en cantos, palmas, adivinanzas en círculos de mujeres y hombres, el hombre personifica a un perro que coteja a la hembra mientras el resto canta. El juego exalta el acoplamiento sexual. Los cuagros de los miembros del difunto, exponen en el velorio acontecimientos de su vida que dramatizan y que lo vincula a la práctica cotidiana del trabajo²⁴.

Todavía se bailan danzas en torno al cadáver de sus deudos. Todavía se reúnen en derredor del muerto, las plañideras ancianas, recitando cada uno de los actos que de él recuerdan,

²² Enrique Luis Muñoz Vélez. Fiesta Funeral: Lumbalú para Batata III. Investigación inédita.

²³ En el Palenque de San Basilio es un grupo de edad; son asociaciones basadas en la edad, a la que ingresan hombres o mujeres que permanecen allí por el resto de su vida. Los cuagros o cuadros de edad en Palenque empiezan a formarse desde la infancia y están ligados al juego de ellos. En los cuagros sus miembros discuten y se ponen de acuerdos con sus emblemas y distinciones que los diferencia de otros cuagros; existen jefes y jefas del cuagro y son escogidos por su sabiduría, organización y prudencia. En el cuagro el infante, el adolescente va adquiriendo forma de socializarse que han de definir su adultez y estrechar sus vínculos entre ellos. En la inauguración del cuagro hay un baile que celebra la confirmación del nexo social, cuando uno de sus miembros muere, entonces, los miembros del cuagro y de los de la familia bailan al muerto hasta cuando éste es llevado al cementerio. En el cuagro se adquiere la dimensión del muntu.

²⁴ Op. Cit.

canturreándole con un curioso lenguaje de congo y mandinga²⁵.

En la época colonial el cimarronaje y los palenques eran considerados ilegítimos, aquellas poblaciones de negros fugitivos fueron denominados palenques y tenían relación significativa con la esclavitud y la trata negrera. El Gobernador de Cartagena Jerónimo de Suazo, en una carta dirigida al rey el 16 de febrero de 1603, los describe: “un fuerte de manera y faxina tan fuerte que si se pusieran a defender fuera necesario batirle y se pasara muy grande trabajo en tomarlo por ser necesario entrar con el agua y el cieno a los pechos”²⁶.

La misma fuente consultada asevera que los palenques proliferaron en el siglo XVII y los primeros cuatro lustros del siglo XVIII.

“Generalmente fueron establecidos por los negros fugitivos en las inhóspitas inmensidades boscosas y pantanosas de las sabanas, llanuras y ciénagas de la provincia de Cartagena y constituyeron focos de poblamiento rural disperso, que hacen crisis con la manumisión. Dejaron de ser focos de perturbación social y quedó como el mítico <palenque de esclavos>, producto de la imaginativa del historiador”²⁷.

“(…) Ahora bien, el mito de los palenques se desarrolló porque ellos fueron vistos como simples espacios de resistencia en donde el esclavo fugitivo se refugiaba para escapar de las acciones punitivas de sus amos y las autoridades coloniales, perdiéndose el punto de vista de concebirlos como espacios sociales, y lugares donde los negros tejieron una densa red

²⁵ Eustorgio Martínez Fajardo. “Cuentos y Leyendas de Cartagena”. Editorial: Mundo Nuevo, 1948, p. 91.

²⁶ Roberto Arrazola Caicedo (Compilador) Palenque primer pueblo libre de América, citado por Jorge Conde Calderón en “Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena 1740-1815”. Universidad del Atlántico, 1999, pp. 43-44.

²⁷ Jacques Aprile-Gnisete, citado por Jorge Conde Calderón.

de símbolos, de imaginarios y de vida cotidiana”²⁸.

La fuga y rebelión de los negros de Cartagena en los albores del siglo XVII, originó la formación de los palenques y, con ellos, figuras míticas como Benkos Biojo, a quien se le atribuye la creación del palenque de San Basilio. Iniciándose así el cultivo de una lengua del sustrato africano que confronta con su rebeldía el supraestrato español, según la mirada crítica del antropólogo Manuel Zapata Olivella. La mayoría de estos negros – apunta Zapata Olivella – eran bozales de distintas naciones y culturas y que algunos de ellos parlotaban el castellano, formándose un créole, un verdadero idioma con todas sus connotaciones de una nueva lengua con los retazos y fragmentos de su habla ancestral.

“El lumbalú, canto de muerto o lloro, nombres diferentes de un mismo ceremonial religioso, es el núcleo lingüístico que permitió

a la comunidad preservar sus tradiciones africanas. Su honda significación es tan notoria que podría afirmarse que la actitud frente a él divide a los actuales palenqueros: los ancianos celosos guardianes de la tradición, por tanto practicantes de los lumbalúes, y los jóvenes que han ido a la escuela, visitando centros urbanos y aún universidad, que los consideran como una muestra de atraso y barbarie”²⁹.

En virtud a los programas y estrategias pedagógicas que desarrolla la presentación de Etnoeducación se reivindica el papel del afrodescendiente y se promueve sus valores culturales y se revitaliza su lengua, a tal punto que existe un diccionario de su habla y se socializa articulando la herencia de África como una línea definitiva en la historia de la Nación. Aquí, fundamentalmente, se da un espacio para formar la contramemoria y rediseñar la formación académica, retomando dichos valores explicativos y

²⁸ Ibid.

²⁹ Manuel Zapata Olivella. *El Habla Cimarrona*. Apuntes críticos para un texto integral de la cultura del Caribe.

didácticos, haciendo énfasis en la autoestima e importancia del palenquero en el tejido plural y multicultural.

En los palenques tuvo asiento la cimarronería como forma disidente del poder político y religioso del período colonial, negros bozales que escapan del amo, de la trata y de la Inquisición, huyen porque prefieren la muerte ante el sometimiento, escapan porque tienen conciencia de su libertad, porque ellos son libres como los árboles, como los ríos, como los vientos y no desean ser muñecos de trapos que manipula como títeres el poder, escapan por defender su dignidad ofendida y se fugan de la política religiosa que el credo católico le quiere asignar.

El cimarronaje fue el medio de liberación de los negros y los palenques el espacio de sus luchas, reorganización social, identidad y resistencia. El negro no fue tan dócil como algunos historiadores

intentan mostrarlos, las huidas del negro del ámbito de sus amos señala desde el inicio de la colonia su lucha por construir defensas y enfrentarse a los esclavistas, ser fugitivos de las leyes coloniales indica el atisbo de su rebelión ante la política del soberano, iniciando así el camino de su libertad. En cambio, para el amo y el gobierno colonial los negros fugitivos de la cimarronería tipificaban un grave delito y generaban inseguridad en las vencidades de los palenques.

LA ÓPTICA DE LOS ESPECIALISTAS

La historiadora española María del Carmen Borrego Pla, en el libro: *“Cartagena de Indias en el Siglo XVI”*, menciona la presencia de dicha organización en 1593 y los vincula a las fiestas religiosas de la Virgen de la Candelaria³⁰. Las fiestas de Seis de Reyes y San Blas (conocida como la celebración de los negros

³⁰ En la tradición española la fiesta de la Candelaria se celebra desde el siglo IV de la era cristiana. El santo patrón de Cartagena es San Sebastián; sin embargo, la tradición popular lo ocultó y asumió el de la Virgen de la Candelaria de la Popa, pudo haber sido la presencia negra la que impuso esa devoción.

esclavos, el 3 de febrero), giraron en torno a los cabildos. Toda la tradición festiva que comunica a los cabildos negros con el ritual religioso se convierte en el preludeo del antiguo carnaval de Cartagena.

Cartagena de Indias en los inicios del siglo XVII es un cuadro de distintos colores, un intenso sumario de mescolanzas se fue modelando una sociedad, una semejanza de naturaleza histórica, señala el historiador español Antonino Vidal Ortega³¹, fundamentalmente, tanto en situaciones de rechazo y de asimilación de sus elementos complejos en la estructuración de sus componentes étnicos. Aquello, definitivamente moldea una identidad desde la esfera de lo diverso.

“Desde mediados del siglo XVI, Cartagena de Indias se fue erigiendo en uno de los centros principales del espacio regional Caribe, con funciones mercantiles

esenciales y por ende administrativas y militares. Para principio del siglo XVII, Piere Chaunu afirma que se había convertido en la tercera ciudad de América en volumen comercial después de las dos capitales virreinales de México y Lima”³².

El puerto de la ciudad concita una serie de actividades de tipo comercial, esenciales y determinantes para el desarrollo de la urbe y de la región, lo que propició la concurrencia de una población diversa y heterogénea, en busca de mayor posibilidad de un acelerado enriquecimiento, basado en multitudinarias ferias de metales y la despiadada comercialización de esclavos.

Era costumbre observar, en la Cartagena colonial, a los ricos pasear por sus calles con el cortejo de esclavos de tras de él, indistintamente, si era hombre o mujer, a mayor número de esclavos esto distinguía el volumen de su poder

³¹ “El Mundo Urbano de Negros y Mulatos en Cartagena de Indias entre 1580 y 1640”. *Historia Caribe*. Vol. II No. 5 de 2000, pp. 87

³² Op. Cit.

y fortuna. El rasgo distintivo de la población de Cartagena, desde el despertar de su nacimiento hispánico, está marcado por la hibridación étnica cultural.

CENSO Y PADRÓN

De acuerdo con el Censo y Padrón de 1777, los cabildos estaban ubicados en el barrio colonial de Santo Toribio (hoy, San Diego); cabildos luangos, araraes, jojoes, congos, mandingas, minas, chalaes y carabalíes. No hay referencia alguna de la existencia de cabildos negros en el barrio Getsemaní³³ como grupos bozales, es decir, que hablaran lengua (idiomas africanos) si se atiende el lector a los documentos

de censos y padrones de 1777. Sin embargo, no se puede deducir que éstos no hayan existido. Además, se sugiere tener en cuenta que en Getsemaní, más que una vecindad de negros, había una presencia mayoritaria de mulatos artesanos y mestizos³⁴.

No hay que perder de vista la significación del puerto de Cartagena como asiento de la trata negrera, en la más repugnante historia del brutal comercio humano. El puerto implica encuentros y desencuentros interétnicos, imposiciones y negociaciones, que visto en su conjunto dieron las condiciones de transformación cultural desde la convergencia de su diversidad.

³³ Si el lector se atiende a las crónicas de Daniel Lemaitre Tono en “El Corralito de Piedra”, él da razones de los fandangos de pascua festivos liderados por liberales (calle del Pozo) y conservadores (calle chambacú, hoy de Las Tortugas) en los juegos de carnaval de las fiestas de Pascua y Navidad; en ninguna parte del texto citado hace mención al término cabildo, pero la idea es subyacente en el mismo. El cabildo del Pozo cantaba al conservador cabildante de Chambacú, Severo Lascarro que tiene tres nalgas/ por eso no-pasa por la calle larga; por lo tanto, dista de los cabildos de nación y se puede interpretar como una recreación de los cabildos de comparsa. Tomo II, 1949, p. 157 - 158.

³⁴ Edgar J. Gutiérrez Sierra registra el cabildo de Bocachica, cuya reina era de descendencia haitiana. Trabajo de campo que luego articula en un ensayo de mayor pretensión académica. Fiestas: Once de noviembre en Cartagena de Indias. Medellín: Editorial Lealón, 2000.

LA TRATA NEGRERA

El tráfico de personas³⁵ abrió un mercado en América por medio de los comerciantes portugueses en los puertos de Cartagena de Indias y Veracruz, allí llegaron procedentes de África, en el vientre de la muerte de las embarcaciones esclavistas que los traía como carga de mercadería, cosa o bestia que modula ruido por su garganta y boca, en el mayor y lucrativo comercio de la degradación humana que registre los anales de la historia.

En el Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales, del ilustrado español don Antonio de Alcedo, se da noticia de la brutal compraventa por parte de portugueses, quienes incursionan en el negocio desde 1444 y lo incrementan con grandes rendimientos en 1460 en desmedro de los negros. Alcedo condena la práctica esclavista del negro y deja entrever como el padre

Bartolomé de las Casas de cierta manera justificó la despiadada demanda negrera.

Entre once y trece millones de negros fueron traídos al mar Caribe, en cuya travesía muchos de ellos perdieron la vida y las embarcaciones, convertidas en focos de podredumbre, arrojaron la pérdida en el 15 o 20% debido a la muerte de los naturales africanos. La cifra de muertos oscila entre: 1,6 y 1,9 millones para el primer porcentaje y para el segundo: 2,2 y 2,6 millones, tragedia en la que Europa se convierte entre portugueses, españoles, ingleses, holandeses y franceses en los criminales incomparables de la leyenda y a nombre de la palabra civilización. La rentabilidad de la trata negrera fue tal, que España y Portugal unen esfuerzos para comerciar con el negro en 1595 como una sola factoría.

La llegada a tierras de América y de manera central a Cartagena

³⁵ El tráfico de personas fue avalado en la antigüedad por el derecho romano, en que los hombres, las mujeres y sus hijos eran comprados y vendidos, eran castigados o incluso privados de la vida, sin otra garantía, sin otro derecho que la propiedad de unos sobre otros.

de Indias, de mano de obra esclava para la minería, agricultura, ganadería y múltiples oficios serviles procedentes de las costas de África, constituye uno de los momentos de mayor complejidad en el desarrollo económico social de la Nación. Del puerto de Cartagena se despachaba cargazones de negros para Ecuador, Venezuela, Panamá, Perú y el interior del país, las otras cargazones de negros correspondieron al puerto de Veracruz, también hay que señalar los puertos de posesión de la mercadería negrera y los lugares de contrabando como Buenos Aires.

La presencia de África en América y en el contexto de Cartagena convierte dicho espacio geográfico en un escenario lleno de diversos significados, entre otros: el sostenimiento del régimen esclavista; los componentes étnicos y culturales que determinan una nueva fisonomía, de cuya herencia a una parte de la población local le produce vergüenza y a toda costa intentan blanquearse desde el pedestal de sus arraigados prejuicios pigmentocráticos. En el

resaber popular, se pregona en las esquinas que Cartagena de Indias, como componente geográfico y socio cultural del Caribe, sus gentes, las que no tienen de congo, arará, mina, cocolies, mondongo o zapes tienen de mandinga.

Los vínculos de Cartagena de Indias con África son profundos y están estampados desde el nombre de la villa (Cartago) de donde deriva su nombre, la culinaria, costumbres, música y baile y un conjunto innúmero de signos y trazos de hondo jadeo negro, que configura con lo hispánico y lo indígena el enorme crisol de lo que, como pueblo y cultura, es.

Los factores socio - económicos y formativos consustanciaron el sistema de intrincadas relaciones pluriétnicas, de tal manera que, en un medio distinto, crearon un espacio de producción material y espiritual, particularmente de esencia religiosa, en la que supervivieron en gran parte y transformaron sus implementos ceremoniales, entre ellos, el tambor y términos lingüísticos al conformar una nueva cultura con

los jirones del mundo. La praxis de saberes y ceremonias del sustrato africano, a través de las variantes de su arte al conjuntarse con otras etnias, dibuja y colorea toda una cultura híbrida y rica, amalgamada en el vientre del dolor y del martirio como hija legítima de la sociedad del guñapo, que, al correr el tiempo, decanta en agua cristalina de refulgente belleza y armonía.

En el libro: *“La Trata de Negros por Cartagena de Indias”*, publicado en 1973 de Jorge Palacios Preciado, se refiere al comercio de esclavos traídos a la Nueva Granada, por portugueses, ingleses y franceses en los siglos XVII y XVIII, en él se habla de los precios, el mercado y las personas involucradas en el comercio, entre ellos, la Iglesia Católica.

La llegada de los negros al puerto de Cartagena consistió en calidad de mercancía, de animal de carga de trabajo, a la fuerza, sometidos a látigos, trasplantados de su lugar de origen en violenta y criminal ruptura con su espacio y pertenencia natural;

una de las mayores infamias y vejámenes consistió en romperles su comunicación, al mezclarlos con diferentes tribus para que no hablaran y así estrangularles su relación social.

Las creencias mágico-religiosas fueron desvaloradas, negadas y burladas como oficio idolátrico y de colmo censuradas. Convertirlos al catolicismo, a través de la fe en Cristo, era parte de su política de dominio por medio del adoctrinamiento y para eso funcionaron los *cabildos de negros*. No obstante, los cabildos negros, de nación y lengua, les permitieron a ellos camuflar sus deidades y rituales y, de alguna manera, preservar sus más profundas experiencias culturales de una forma mimética.

En ese orden de ideas de la cultura africana en América hay que estimar de sobre manera las investigaciones y libros de Nina Rodríguez, médico de Salvador Bahía, que desde finales del siglo XIX, comienza a hacer aportes del negro en su obra *“Los Africanos en el Brasil”*, de acuerdo con la

percepción del antropólogo brasileño Arturo Ramos en el libro: “Las Culturas Negras del Nuevo Mundo”, afirma, basándose en el estudio de Rodríguez, que para asimilar las culturas negras en América y su mestizaje hay, necesariamente, que mirar a África y retrotraernos al análisis de esas sabidurías para tener una mejor comprensión de las mismas y encontrar el hilo conductor de ellos en los dos continentes. Además, estimar y ponderar la pluralidad de culturas africanas de las diversas nacionalidades que forzosamente trae la trata a suelo de América y uno de esos puertos fue el de Cartagena.

Las huellas negras del africano en suelo de América son múltiples y el Caribe, convertido en el escenario marino de su cruda desgracia, lo comunica con lo ancho y largo del continente. La presencia africana tiene diversas aristas por su contenido cultural de rica gama de matices, donde hay que buscar los secretos de su religiosidad y la representación simbólica de sus credos e imaginarios. Religiosidad que sugiere

una doble mirada: primero la que le impone la transculturación a través de los *cabildos negros*; segundo, las prácticas de su propio culto, casi siempre, ocultas y de poca difusión al mundo de la sociedad blanca, lo más probable, ritualizadas en el interior de sus *juntas*.

JUNTAS E INQUISICIÓN

La Inquisición, que era el aparato represivo de la Iglesia Católica, consideraba las *juntas* como dominio del mal, centro de ritos y ceremoniales del demonio y campo de brujería. Las *juntas*, de acuerdo con las observaciones del cristianismo, eran asociaciones de negros que se reunían para adorar al demonio y estaban al margen del control del poder religioso español. Sin embargo, las *juntas* diferían de los cabildos de negros. Las juntas eran organizaciones sociales, políticas y culturales, desde su propia valoración y revitalización de sus saberes y establecían profundos lazos de comunicación entre los negros, dicho en otras palabras, eran

centros de lucha y confrontación contra el espacio y jurisdicción del dominio español.

El cimarronaje y el ámbito de los palenques como territorio, bien pudo inspirarse en las *juntas* (llamado por algunos estudiosos como cabildos de resistencia ideológica y militar³⁶). La sociedad esclavista choca con las *juntas* convertidas en espacio de firmeza física y cultural.

La Inquisición española fue fundada en 1478 en el reinado de Fernando V e Isabel I. En Lima la Inquisición aparece en 1570 y en Ciudad de México en 1571; ciento veintidós años después de haberse creado en España aparece en Cartagena de Indias. Con la Inquisición; la Iglesia, que desde 1606 opera en Cartagena, utilizaba toda una estructura de castigo, un aparataje monstruoso de toda clase de tortura, la estra-

tegia consistía en aplicar castigo físico para poner como ejemplo al negro sometido, vestido con el difamante símbolo de la vergüenza pública con el San Benito y, de esa manera, los negros escarmen-taran de sus prácticas religiosas y culturales³⁷.

Para la historiadora Luz Adriana Amaya Restrepo: “Cien-to de miles de hombres, mujeres, niños y niñas fueron traídas desde el África occidental a este puerto para vivir un destino que jamás escogieron”³⁸. La autora comenta que, el proyecto político del esclavizante consistía en la aplicación de que el negro asimilara su cultura por medio de la *fórmula de torturar cuerpos para redimir almas*. Dicho en otras palabras, el control del espíritu, a través del adoctrinamiento religioso, era una estrategia de dominación política y a la vez, una negación a sus estimativos culturales y creencias.

³⁶ Connota diferencia sustancial con lo festivo de comparsas.

³⁷ Enrique Luis Muñoz Vélez. “Religiosidad Popular en Cartagena de Indias”. Ponencia en el Festival de Bullerengue en el Seminario – Taller del Cabildo de Torices.

³⁸ Memorias. “Afroandinidad”. Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos, 2000, p. 296.

El paganismo³⁹ era uno de los centros de atracción que el tratante veía como estímulo de mercado y lo justificaba como signo demoníaco, de esa manera, encontraba el pretexto de caza para la deportación del negro de África hacia América. Con la trata negrera, ya no eran personas, sino cosas, de hecho no había ninguna consideración, entre tanto, lo humano no le corresponde, esa dignidad le fue negada con la estrangulación de sus relaciones sociales en su suelo natal.

Todo el venero cultural africano, que como raíz se profundiza en el íntimo suelo de saber hermético, encuentra un terreno propicio en el carnaval de la antigua ciudad, que al correr de los años va a precipitarse en el seno festivo del 11 de noviembre, fecha cumbre de la Independencia de Cartagena. Con las mascaradas y disfraces de la primera efemérides se observa los signos carnestoléndicos que festinan la carne, para luego recogerse

en el miércoles de cenizas para reencontrarse con el espíritu⁴⁰. De esa forma, España muestra a través del carnaval el poder de dominio religioso, ya que las festividades carnalescas tienen su origen en la negociación del paganismo con el mundo cristiano.

Los *cabildos de resistencias*, los *cabildos festivos* y las *juntas* pudieron mantener el enorme manantial de la cultura africana y la pervivencia de sus valores artísticos, como rastro de su peregrinaje en suelo americano y de manera particular en Cartagena.

Los *cabildos de resistencias* posiblemente lo integraban miembros de *juntas* que, de acuerdo con su nacionalidad y lengua, aprovechaban a sus conaturales, valiéndose del grado de conciencia que tuvieran como grupo de no dejarse someter por el sistema esclavista y revelarse ante sus amos a través de la organización social, cultural y política

³⁹ De acuerdo con la literatura histórica de carácter religioso pagano, era la persona que no era cristiana.

⁴⁰ Véase, Gaceta de Cartagena de Indias, No. 31 de noviembre de 1812.

a la cual pertenecían. Quizás, la membresía de los *cabildos de resistencias*, en contacto con las *juntas*, actuaban con ciertas libertades por pertenecer de alguna manera a los *cabildos de comparsas* en personas africanas no *transculturadas* o que simulaban serlo.

Los cabildos festivos de comparsas se distanciaban de los de *resistencias* y *juntas*, ya que éstos fueron doblegados antes el sometimiento de cristianización impuesto por España. Se puede decir de ellos, que eran negros *ladinos*⁴¹ y posteriormente negros criollos. Los negros *bozales*⁴² que hacían parte de una membresía de cabildantes o de *juntas*, al ser capturados se valieron de sus tradiciones y saberes para contrarrestar el martirio torturador del inquisidor.

La escasa documentación, para no decir nula, dificulta la investigación, la destrucción de documentos y la carencia de es-

tudiosos que exploraran la cultura negra, junto a los desprecios por sus saberes de los tratantes y de las élites criollas, hicieron más difícil rescatar los cantos y secretos de sus ceremoniales y las funciones claves de sus *cabildos* y *juntas*. Son pocas las referencias directas, documentos que acrediten la existencia y funcionamiento estructural de sus asociaciones. Algunos elementos del acopio documental se obtienen de los procesos inquisitoriales y de crónicas de los siglos XVII, XVIII y XIX en torno de las celebraciones de la Virgen de las Candelas o Virgen de la Popa.

Los paseos de los cabildos festivos, llamados también de comparsas, en el prelude del carnaval, eran parsimoniosos desfiles que imitaban a una corte soberana. Era el imaginario de una corte y de un predio de castillo a usanza de los reinados reales; imitaban a sus amos y algunos llevaban prendas y ropas de sus amos. Más, que mostrar la expresión de su

⁴¹ Negro ladino, el sometido y transculturado.

⁴² Negro bozal, el no transculturado y que no habla la lengua del amo o se niega a hablarla; habla en lengua, la suya.

acervo cultural, lo que exponían era el poder de sus amos.

Ahora bien, las muestras danzarias, músicas y batería de tambores en las primeras manifestaciones cabildantes tuvieron que tener otras connotaciones, quizás, más apegadas a sus tradiciones y ceremoniales religiosos, como lo expresa Alonso de Sandoval en el libro: *Instauranda Ethiope Salute* para referirse a los guineos.

Entonces cabe preguntarse, ¿qué papel jugaron las *juntas* en torno a las expresiones culturales del sustrato africano, desde el lejano día de la llegada de los negros a Cartagena en el siglo XVI hasta el 11 de noviembre de 1811, es decir, doscientos años aproximadamente en la arena de Cartagena de Indias y treinta y cuatro años después del Censo y Padrón de 1777, hasta dónde la Inquisición logró la fisura de aquellas prácticas de resistencia social e histórica? El interrogante, pues, está planteado, por lo tanto, hay que abordarlo para resolverlo a través de los cultos y fiestas que

derivan de las complejas herencias africanas en América.

Las huellas de África en América y centralmente en Cartagena de Indias, no pueden considerarse fugitivas, epidérmicas; todo lo contrario, están ancladas y dinamizadas en una alta población de afrodescendientes. Y quizás, trazar un mapa festivo de la Independencia de Cartagena con mirada retrospectiva, para una mejor comprensión del presente, nos aproxime a desentrañar las claves y códigos de su presencia profunda en las multiculturalidad del jolgorio público.

La historia potencia en el pasado la dirección del presente, las celebraciones de juegos de cabildo en los desaparecidos carnavales de Cartagena está relacionada con los cabildos de San Diego, Getsemaní, El Toril, Boquetillo, Pekín⁴³, Pueblo Nuevo, Lo Amador, El Espinal, Torices y La Quinta. Casi todos giraron en torno a la ceremonia de Nuestra Señora de La Purificación o Virgen de las Candelas, conocida como la Virgen de la Candelaria de la Popa,

que data desde principios del siglo XVII. y las fiestas de Seis de Reyes o Epifanía de la Virgen que conmemora aún el barrio Lo Amador.

Dada la vocación religiosa del pueblo cartagenero y la de su patrona la Virgen de la Candelaria, el mundo festivo devocional se transforma con diferentes signos en las efemérides de la Independencia de Cartagena con los juegos de cabildos festivos o de comparsas, en ellos, hay que destacar a dos personajes que hicieron de esas celebraciones sus vidas. Felipe León⁴⁴ en los barrios de San Diego, Boquetillo, Pekín, Pueblo Nuevo y Nikito Dueñas⁴⁵ en Lo Amador.

Vamos andando y rezando...
cantando y bailando

En la rueda del fandango:

El bullerengue y la cumbia
alumbrando
Con la Virgen de las Candelas
avanzando⁴⁶.

Las transformaciones populares de la celebración religiosa de la Candelaria le otorgan a esta festividad un carácter muy especial:

Pocos días faltan para verse
Cartagena alegre y primorosa
Según es la popularidad que
ejerce
Sobre ella la Virgen milagrosa
Gloriosa Virgen de las
Candelas
Excelsa reina, madre de Dios
Eres alivio de nuestras penas
Eres consuelo en la aflicción⁴⁷.

⁴³ Los pobladores de los extramuros de Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo desde 1936 se establecieron en el barrio Canapote.

⁴⁴ Entrevista con Clímaco León, hijo del fritanguero y actor cabildante Felipe León (1990). Felipe León es inmortalizado en el chandé “Cartagena es buena tierra” de Adolfo Mejía, grabado en 1933 para el sello Columbia, disco No. 4354-X. Registro Richard K. Spottswood. University Illinois.

⁴⁵ Entrevista con Nikito Dueñas, 1982.

⁴⁶ Coplas del cancionero popular en la voz de la anciana Rosa Amaranto, barrio de Torices 1980.

⁴⁷ Canción del trovador cartagenero José Sobrino Caro.

La fiesta religiosa motiva más de una reflexión planteada casi siempre desde la paradoja, es decir, desde un absurdo aparente, que de cierta manera viene a ser una de las tantas formas válidas de mostrar los acontecimientos históricos. Cabe aquí entonces preguntarse por qué el universo devocional católico de la Virgen de la Candelaria, que supone recogimiento espiritual, de muchas formas deviene en goce corporal, en música y baile para significar regocijo, jolgorio y romería de un pueblo que festeja la vida en abierto desafío a las normas eclesiales de donde surge la conmemoración religiosa. He ahí entonces lo que da luz a la paradoja: la entrega al mundo del espíritu, que supone distanciamiento de la carne, produce un efecto contrario: desenfreno, derroche colectivo, en el que se pierde el piso de la realidad para darle cabida a las expresiones lúdicas, donde la diversión se reinventa a cada instante⁴⁸.

La fiesta religiosa y las romerías populares presentan significativa importancia en las actividades cotidianas de las personas. El mundo devocional a vírgenes y santos que giran en torno a celebrar el rito de las manifestaciones religiosas, en Cartagena la ciudad a partir de sus barrios coloniales, calles y baluartes que llevan nombres místicos, lo que muestra la intención de la jerarquía de la Iglesia y el seguimiento de sus fieles y adoradores.

Las ciudades de América las funda España a imagen y semejanza de su estructura política y religiosa, por medio de esa doble línea de poder impone las formas de penetración a través de la conquista y poblamiento, guardan estrecha relación con la acción evangelizadora de los misioneros y el surgimiento de las llamadas doctrinas puestas a los servicios de las comunidades religiosas, entre otros: dominicos, franciscanos, agustinos y los jesuitas y su papel misionero; jugaron trascendental

⁴⁸ Enrique Luis Muñoz Vélez. La Candelaria: Paradoja y Vigor de una Tradición Festiva Religiosa. Revista Noventa y nueve No. 3 de 2002, p. 51.

papel divulgativo los catecismos políticos y religiosos.

Así funda España las ciudades de ultramar, como manera de imponer su aculturación (borrar las nominaciones indígenas y de cualquier otra etnia como las diferentes naciones y culturas africanas), se vale de la religión que es un instrumento y forma de poder que avala y complementa las determinaciones políticas, como otra representación de dominio y de autoridad⁴⁹.

La España dominadora y colonial, siempre con la intención expresa de buscar ayuda celestial y poner la fundación sobre bases sólidas de la fe, consistidas en el nombre de la ciudad (designada desde el poder político de su naturaleza o en la advocación católica). La España vieja reproducida en las nuevas tierras de ultramar, indica Constantino Bayle en los "Cabildos Seculares en la América Española"⁵⁰

En la religiosidad popular y la tradición celebratoria está presente de manera vital la herencia española y con ella, los remanentes de las otras etnias que confluyen en la hibridación cultural del mundo Caribe, donde Europa descubre su expansión territorial en América.

Las fiestas religiosas y los cabildos de negros y festivales de comparsas apuntan a esclarecer los hilos confusos de la realidad política, social, económica y lingüística de sus verdaderas funciones prácticas, ya sea desde la instancia del poder español o desde su insubordinación de cuerpo de choque a través de las **juntas**. La relación de Vírgenes, santos y comunidad popular que traduce, desde el oficio devocional, en la patentización de un fenómeno socio-cultural de las romerías. Pues bien, las intrincadas relaciones de los saberes devocionales no son negadas en las prácticas

⁴⁹ Enrique Luis Muñoz Vélez. "Cartagena Festiva: El Once de noviembre y sus Signos Culturales (libro próximo a ser editado por el Concurso Nacional de Belleza.

⁵⁰ Madrid: Sapientia, S. A. Ediciones, 1952, pp. 41-42.

festivas; sin embargo, la revuelta novembrina desconoce al gobierno español y su esfera de poder, pero de ninguna manera invalida una de sus aristas de mayor significación, como ha sido la herencia religiosa.

La importancia de la religiosidad popular en Cartagena ha sido poco estudiada y hay un arsenal inexplorado que puede permitir un estudio sistemático, desde una amplia perspectiva histórica, sociológica, estética y, por ende, festiva. En los archivos parroquiales, museos, anticuarios y documentos eclesiásticos están, pues, las mayores posibilidades para indagar sobre nuestro pasado y redescubrir el presente. Definir la religiosidad popular y su rango de influencia desde las cofradías y cabildos de negros, bien puede formular y sugerir la presencia de la mujer en el espacio celebratorio de la ciudad ritual. Y la connotación del artesano y su relación a partir de escapulario, cadenas, anillos, medallas, crucifijos, prendedores, estampas, novenarios, recordatorios y diversidad de

diseños de santos en variados materiales. Y quizás, lo más importante, qué tipo de actividades desempeñaron las cofradías de artesanos auspiciados por la Iglesia Católica y si hubo en la ciudad una práctica artesanal en el interior de los cabildos negros y de comparsas.

La documentación consultada señala de manera “objetiva” que hay una fuente que puede conducir a resultados de largo y consistente aliento de carácter histórico, antropológico y sociológico, que exponga y destaque el protagonismo femenino y la experiencia de vida de la mujer desde su práctica religiosa y el entorno familiar. Ver en esa red de saberes y ritos el papel de la mujer como madre, educadora y ciudadana, preocupada en introducir e inculcar en sus hijos valores y creencias en el proyecto de la religiosidad popular y sus manifestaciones festivas. Y la dolorosa pregunta de qué número de mujeres la Inquisición sometió a la tortura, por acusarlas de hacer prácticas de brujería.

BRUJERÍA Y HECHICERÍA⁵¹

Entre las antiguas prácticas que eran sancionadas en las primeras treinta Leyes del **Código de Hammurabi** en **Babilonia**, se condenan dichas reuniones mágicas y supersticiosas. El acusado iba al río a purificar su cuerpo reservorio del mal y, si éste no era arrastrado por las turbulentas corrientes, el acusador pagaba con su vida. Si era arrastrada la persona, las propiedades del acusado pasaban a mano del acusador.

El Imperio romano a partir de Constantino I “El Grande”, convertido al catolicismo, condenó dichas prácticas y las castigó con Leyes civiles. En el siglo IV, a partir del Código Teodosiano, Roma sanciona el culto idolátrico. El escritor Lucio Apuleyo en el libro de “**Apologías**” habla de las hechiceras Medea y Circe; la tradición griega da razones de la hechicería a partir de sus mitos

y de sus encantos seductores en dominar la naturaleza. La brujería hace daño a la persona y la hechicería encanta y enreda el entorno de la misma.

El faraón **Ramsés II** acusa a **Moisés y Aarón** su **hermano** de brujos. Cuando Moisés le solicita al faraón que deje libre al pueblo de Israel y éste se opone a la libertad, Moisés le da la orden a su hermano, quien le acompañaba a que arroje su cayado. Aarón arroja el cayado al suelo y se convierte en serpiente; luego Aarón, al tocar con su báculo las aguas del río Nilo, las convierte en sangre y lo maravilla y asombra al faraón, hasta castigarlo con el resto de plagas que azotaron a Egipto para sancionar la desobediencia y la sordera de no escuchar la voz de Dios, de acuerdo con el relato bíblico del Éxodo⁵².

El historiador puertorriqueño Gervasio Luis García en su ensayo: “Historia y Hechicería”,

⁵¹ Ver la obra de Julio Caro Baroja. “Las brujas y su mundo”, 1961. “El Señor Inquisidor”. Editorial: Alianza Cien.

⁵² Op. Cit., Capítulo 7, pp. 143- 146.

comenta, valiéndose de dos epígrafes: <Si nada es cierto, entonces todo está permitido> de Dostoievski y <Todo debe ser una mentira incontable cuando la cultura milenaria no puede evitar el derramamiento de ríos de sangre> de Eric María Remarque. De esa manera, se introduce en el tema a modo de preludeo con sentido lúcido y ante todo con óptica crítica para comentar con energía las tragedias de la humanidad. La intención va dirigida a un antropólogo y a su discurso posmoderno. Dichos epígrafes aluden a dos períodos de la historia de Europa, pero que extrapolando bien pueden aclarar el contexto de nuestro ensayo para relacionarlo con la inquisición.

La historia de los cabildos negros o de comparsas, de acuerdo con los relatos históricos, está permeada por un discurso de poder teñido por la cultura y la ideología del sujeto observador, por su pasión y por la manera de contarla para escribir la historia. Entonces, desde esa apariencia

la historia, es un engaño si nos atenemos a la interpretación de Gervasio Luis García. Y de manera fundamental si se valora el primer epígrafe.

“Creo, por el contrario, que ningún historiador sensato reclama mostrar toda la compleja verdad del pasado porque trabaja con fragmentos cargados y sesgados. Por lo tanto, el pasado objetivo total es inalcanzable, pero no por elusivo renunciamos a armarlo y descifrarlo, rastreando las intenciones y los mecanismos no evidentes. En otras palabras, todo conocimiento histórico, científico, verificable y defendible por su coherencia lógica y su correspondencia con las evidencias a la mano. La historia es una propuesta parcial e incompleta no la verdad revelada”⁵³.

La historia no se puede concebir como montaje sustentado en un rosario de engaños y manejada por los hilos del artificio. Las fuentes documentales que reposan en los archivos, por ser documentos

⁵³ Revista del Centro de Investigaciones Históricas. No. 11 de 1999, pp. 63-64.

escritos, facultan a los papeles a hablar en voz alta a través del historiador. Los Cabildos de negros no son un engaño ni una mentira que alimenta las páginas enmohecidas de la historia. El investigador serio no se inventa la historia, con fundamento va tras el vestigio de lo que lo comunica con el pasado en la interpretación del compendio documental que halla y escribe sus relatos, por supuesto, desde su subjetividad, por que la objetividad histórica presenta fragmentos rotos en la malla de su tejido que potencializa el pasado.

Ahora, el conocimiento no es de ningún individuo en particular, sino de una comunidad de pensadores, no existen temas ni áreas privativas escrituradas a alguien en lo personal, por tanto, son del resorte e interés general. El conocimiento y su carácter de científicidad obedecen a un mundo de verificaciones que se confrontan para comprobar su consistencia; en el discernimiento y juicio en él está la participación viva y la reflexión teórica de quienes investigan para tejer una rela-

ción profunda del conocimiento como tal.

El ensayo de Gervasio Luis García está sustentado en una tesis que argumenta que la verdad histórica no obedece a una patraña artificiosa, sino a una construcción de hechos y sucesos, que expuestos a la luz de los documentos y con apoyo en un campo interdisciplinario, muestra las bondades de la reconstrucción del pasado de una manera reposada, juiciosa y reflexiva, y no al antojo de los caprichos y pasiones personales. La utilidad del ensayo de Gervasio Luis García, para asimilarlo al estudio de los cabildos negros, se justifica en los elementos que él sugiere y la metodología que ha de aplicarse para dicho estudio.

Los ritos ceremoniales de los negros fueron vistos por la jerarquía de la Iglesia como prácticas demoníacas y su espacio como centro de aquelarre donde converge toda suerte de brujas y brujos con sus prácticas adivinatorias y curativas, por lo

tanto, fueron señaladas por la Inquisición como sortilegios, yerbatería y hechicería. Ahora bien, aquellas supuestas verdades inquisitoriales se apoyaban más en lo que querían escuchar bajo el instrumento de la tortura, que el hecho mismo como acto punible que castigaba la Iglesia con sus conocidos Autos de Fe.

TESTIMONIO DE UN VISITANTE

“Una luna lívida y enorme ilumina el barrio Pekín, donde al pie de una cruz de madera, como un aquelarre chillón, se han reunidos todos estos demonios⁵⁴ dispersos en un sábado inolvidable, para bailar la cumbiamba y echar coplas y copas por el cercano día del Señor. Sucede ello todos los sábados, de la misma manera y en iguales proporciones. El gran tamboril inicia un redoble monó-

tono al anochecer, en cualquier sitio del barrio, manejado por un negro atlético y animoso que fuma tabaco y canturrea con voz pastosa una canción que principia: ¡Eta e la cumbia, je!

(...) Las mujeres se sienten regocijadas en la gracia del baile y en pleno enardecimientos, ellas van serenas, con el brazo derecho en alto y llevando en él un ramillete de espermas; la luz rojiza que alumbra el rostro donde los ojos se revuelven fosforescentes y los labios se entreabren para mostrar su blanca dentadura. Los trajes vistosos, que el baile obliga, crujen desde la falda al corpiño”⁵⁵.

El tambor marca sobre su piel el ritmo de la noche y los hombres se estremecen por las músicas que, desde siempre, les habita en sus cuerpos de danzantes. En la cumbia y en su rueda de candelas inapagables están inmersos los

⁵⁴ Categoría de la filosofía griega. Satán del hebreo Shatán. Ver, textos de Platón y de teología.

⁵⁵ Guillermo Manrique Terán. Cartagena de Indias. Bogotá: J. Casis Editor, 1911, p. 40.

símbolos de las noches de cabildos en honor a la Virgen de la Candelaria de la Popa, herencia devocional del pueblo de Cartagena con su reina celestial.

LARUPTURADELAMEMORIA ROTA

La honda preocupación por restaurar el tejido festivo novembrino de diversos actores y entidades de Cartagena, halla en la historia de los cabildos negros y en los proyectos reproductivos de los mismos, por medio de los procesos pedagógicos, la mejor fuente de revitalización de las efemérides de la Independencia de Cartagena.

Quizás, el aporte más cercano a nuestros días lo facilita don Daniel Lemaitre Tono en una crónica que intitula: **“Los Cabildos”**, escrita en sus célebres “Corralitos de piedras” en la cual hace el guiño temporal de la década de 1950, allí rememora lo que su memoria le dice en su primera juventud, comprendida

entre los dos últimos decenios del siglo XIX, y que él como testigo excepcional vio, en su crecer de hombre, parte de esas tradiciones africanas que decantan en ceremonias religiosas que festejan la vida mundana y la de los santos entrecruzados con el panteón de los dioses de los africanos, hasta su debilitamiento festivo donde el secreto culto deviene en jolgorio de comparsa.

“Del tiempo de los esclavos databa esta fiesta, cuyo brillo fue apagándose lentamente hasta desaparecer por completo la fiesta misma pocos años ha. Representaban los tales cabildos, ciertas cortes africanas con sus Reyes, Príncipes y demás personajes. Su paso por las calles de la ciudad revestía suntuosidad selvática con el brillo de lanzas, azagayas, enjoyamientos y colorines todos bajo el estruendo de tambores y campanillas.

(...) Así, previos ensayos, salían por los días de carnestolendas con toda la pompa ancestral, conservando por tradición entre los esclavos, los cabildos Mandinga,

Congo, Mondongo⁵⁶, Congofino, Jójó y Carabalí y ejecutaban ceremonias y bailes en los principales salones de la alta sociedad.

(...) Para esos días las señoras facilitaban sus prendas de más de valor a las figurantas, si eran ellas de su servicio. Ricos Ade-rezos y cadenas de oro, pulseras y broches con piedras preciosas, iban con toda confianza a adornar aquellas reinas, en realidad esclavas, pero fieles y de probidad indiscutible, quienes pasadas las fiestas devolvían todo a sus amos completo y completamente cuidado.

(...) Eran el Rey Mancilla y el Rey Julián los más populares de fastuosos cortejos, y entre reinas y demás, Agustín Crisón, Isabel de Puerta, Cecilia Roca, Carmen Gloria, Rosario Zúñiga, Luisa Díaz, pero sobre todas Ángela Barboza, conocida por “, Ángela la Draga”, prototipo de comadre de barrio, gárrula y hurona.

(...) Después de la fiesta de la Candelaria, el día de San Blas, mandaban los cabildantes y pescadores decir una misa arriba de la Popa y pasaban allí el resto del día de bailoteo, tragos y fritangas.

(...) Luego esperaban hasta el domingo de carnaval, cuando salían ataviados a recorrer las calles de la ciudad y a bailar en casa de los blancos en donde a veces, eran solicitados con anticipación.

(...) Si al pasar por la calle el cortejo daba con algún blanco de significación, solían apresarle pero con cadena de oro de las muchas ostentadas en el atuendo real. Ya pagaría el blanco su rescate en el próximo salón, cosa hecha siempre, con la mejor buena voluntad por parte del prisionero.

(...) Por lo demás, era natural que esa fiesta fuera decayendo hasta su desaparición. Los negros puros iban siendo más raros y los mestizos, ya ciudadanos

⁵⁶ Nación africana de negros que la trata ubica bozales en La Habana y Cartagena.

libres, aquilatados con sangre blanca, no iban a mantener ritual conmemorativo de ancestros lamentables.

(...) Aquella raza de ébano ha venido fundiéndose en la blanca por modo ascendente. Si blancas vemos con frecuencia unidas al varón de tipo moreno, en cambio, éste muy rara vez se une a espécimen del mismo color, sino más claro.

(...) Y como la gota de vainilla en el vaso de leche hace ésta un néctar, así cuando aquel proceso evolutivo la sangre africana sea apenas un modificador genético, se verán en este “Corralito de Piedra⁵⁷” tipos femeninos de original belleza. Ya comienza a apuntar. Esperen pues, las venideras generaciones el florecimiento de tan interesante eugenesia y mientras tanto cantaremos con la música del celeberrimo aire popular.

¡Ay! Mama Inés.
¡Ay! Mama Inés
En el Corralito
bebemos café⁵⁸.

A manera de colofón, se puede decir que lo sagrado y lo profano son los predios de la religión, en ella está presente su naturaleza cruzada por lo secular terrenal temporal de la experiencia humana en el Caribe y por extensión en América.

En el Caribe se dan las interrelaciones étnicas que pintan de colores el rostro de esta parte del mundo y es en ese vientre creativo donde la poderosa España funda y refunda sus saberes, desde diversos componentes culturales. Es en la hondura de las tradiciones festivas religiosas donde se puede desentrañar las raíces del inmenso árbol del antiguo carnaval de Cartagena, como la expresión fiel de la ciudad ritual. En el ámbito de festejo se celebra ante todo, y siempre agarradas de las manos,

⁵⁷ El término Corralito de Piedra fue acuñado por el doctor Justiniano Martínez Cueto, del cual dice Lemaitre Tono, que él era Cartagena misma; médico de la Guarnición militar de la ciudad, porque en Cartagena todos nos conocemos. La obra citada, p. 250.

religiosidad y etnia en su multiplicidad.

La cultura del Caribe encuentra su nicho en las prácticas y símbolos del catolicismo popular, de cuyo acervo el folclor encuentra su ojo de agua a manera de manantial, donde confluyen las expresiones de las diversas manifestaciones africanas con la pluralidad de los remanentes y pervivencias aborígenes con las diferentes nacionalidades de la España invertebrada que llega a América por medio del Caribe. El estudio histórico del Cabildo de Negros abre una perspectiva que concita a otras disciplinas tales como: la filosofía, antropología, sociología, teología, sicología, lingüística, derecho, economía, literatura, dramaturgia, semiología y hermenéutica a hondar en sus entrecruzamientos. Los cabildos de negros hay que estimarlos en qué contexto poblacional estaban ubicados y cuál representación étnica era preponderante, para así, hacerse una idea de cómo convivían y que relaciones establecían con las comunidades de la tierra y, por supuesto, con la sociedad

española de Castilla y de la tierra (Criollos).

Vivir las fiestas del 11 de noviembre o de la Independencia de Cartagena, recuperando a través de proyectos pedagógicos y estéticos sobre los cabildos, solicita de una comprensión sociológica y económica de las actividades de trabajo y consumo de dichas tradiciones, que comprenden también prácticas gastronómicas y hábitos alimentarios. En la cocinatura de experiencias culturales, a la hora de sentarse enfrente de la mesa para degustar el banquete, resuenan de manera agradable al olfato las múltiples esencias de las sacerdotisas de la cocina. Cocina que en sus aromas y esencias, como hilos conductores, es la apretada síntesis de Africa, Europa, Asia y América. |